

ADULTERIO CON ESCAFANDRA

Está de rodillas, bien agarrado a los tentáculos cefálicos. No puede restañar la vomitera. Las tripas se le filtraban intestino abajo. Horas más tarde, consulta el peso de su maltrecho cuerpo: dos quilos menos. Este mes ya ha perdido once. La alergia lo matará. Tendrá que irse, muy pronto. Todavía no puede morir, no obstante. Es el último de su etnia. El último yra. Sin descendencia. Hijo único; madre muerta; de padre desconocido.

Acto seguido, Syorkay se conectó a la red. Tecleó SANIDAD. Según el último comunicado médico oficial, se recomendaba a los yras que emigrasen al satélite Syn, una de las lunas de Fheyynn, el tercer planeta en la órbita de la galaxia Eeyr. No os afectará la alergia, prometía el informe del gobierno. En cuanto anocheció se fue. En la huida dejó atrás hogar, compañera uk unitentacular y tres hijos, clónicos como la madre. Ni se despidió. Ellos, aún gracias, que estaban inmunizados.

El recuerdo de su padre afloró, de repente. Nunca lo había sentido tan de cerca. Nunca. Lo creía soterrado en el olvido más profundo.

La azafata-androide les deseaba un buen viaje. Una vez debidamente criogenizados, llegarían en menos de dos años-luz.